

EL DECÁLOGO DEL CAMINANTE

Primera: ten sueños, metas e ideales. Conceden sentido a tu andar y marcan el norte en tu brújula vital. Justifican el esfuerzo que realizas. Quien no sabe adónde quiere ir necesariamente se extravía.

Segunda: que la meta te estimule, pero que no te aplaste. Metas más allá de tus posibilidades pueden frustrarte. Por el contrario, metas demasiado modestas pueden acomodarte y hastiarte.

Tercera: la felicidad no se concentra en el preciso instante de cruzar la meta, hay que saber encontrarla en cada etapa del camino. No la difieras en exclusiva al logro futuro de tus objetivos, disfruta de las pequeñas cosas de cada jornada.

Cuarta: no existen los caminos cómodos. Apóyate en el bastón de tu talento; guíate por la brújula de tus metas, sueños e ideales; esfuérzate para vencer las dificultades y superar el desánimo, y planta tus botas en la realidad. Que tu inteligencia y tu intuición te ayuden a escoger la ruta más adecuada.

Quinta: tu vida es la novela que escribes con tus actos. Los demás reconocen en ti al personaje que proyectas con tus acciones y tu comportamiento. Eres lo que haces y no como piensas que eres. El personaje que los demás ven es más real que la persona que tú crees interiormente que eres.

Sexta: los conflictos son consustanciales al camino y deberás enfrentarte a ellos. Superarlos te hará crecer como persona. Haberlos sufrido te humanizará y te permitirá comprender mejor a los demás. El camino tiene sentido en su conjunto. Integra en él los capítulos duros, de dolor y sufrimiento. Aislados, te amargarán; insertos en tu vida entera, adquirirán sentido.

Séptima: la coherencia entre tu persona y tu personaje, entre lo que piensas y lo que haces, entre tus valores y tus actos, te hará sentir bien y te abrirá las puertas de la felicidad. La incoherencia vital convertirá tu camino en una senda insufrible.

Octava: los climas y los paisajes cambian a lo largo del camino. No sobreviven los más fuertes, sino quienes mejor se adaptan. La sabiduría conlleva incorporar flexibilidad adaptativa a la fortaleza del tesón.

Novena: a meta alcanzada, nueva meta planteada. Evitarás el horror vacui de una vida sin proyecto ni norte y te mantendrá motivado y con el talento presto. Esas nuevas metas no sólo deben conjugarse con el «más y más», sino con lo diferente y, sobre todo, con lo mejor.

Décima: equilibra en tu camino la razón, los sentimientos, la relación con los demás y el deseo de trascendencia. En esa armonía encontrarás la felicidad. Nunca olvides que debajo de la capa del sabio late un corazón al que nunca se llega a conocer del todo. Cuidalo. No caminas solo: tu felicidad también se encuentra en la de los demás. Lo que das, recibes.